

De camino a casa. Escrito por Oscar Marín.

-¿Te falta mucho para llegar a casa? preguntó aquella sombra con voz desgarrada.

Yo tenía mucho miedo, iba sola y pasaban diez minutos de medianoche, todo estaba oscuro.

No me atreví a contestar, seguí mi camino sin mirar atrás, esa sombra no dejaba de perseguirme, me quedaban dos manzanas para llegar y aceleré el ritmo. Me di la vuelta y cada vez estaba más cerca, enseguida noté como me cogían por el cuello y sin soltarme me dejaron sin respiración hasta que caí desfallecida.

Desperté en aquella horrorosa y pequeña habitación con un olor nauseabundo que provenía de aquel cuerpo inerte con varios tiros en la cabeza y empapado de sangre. Nada más lo vi, una gota de sudor frío me bajó por la frente y un escalofrío me recorrió toda la espalda que me puso los pelos de punta.

Oí unos pasos encima de mi cabeza bajar unas escaleras, el pulso se me aceleró y yo misma sentía que mi respiración era bastante fuerte. De repente se abrió aquella puerta acompañada con un fuerte chirrido que retumbó en mi cabeza, apareció él, ahora sí pude ver su rostro pálido y esos ojos oscuros con esa mirada vacía, sin sentimientos.

Pude percatarme que llevaba una arma entre sus manos, temía acabar como aquel cadáver. Me apuntó con el revolver.

--No me mates por favor! Supliqué, dando por perdida cualquier opción de seguir con vida.

--Ha llegado tu hora niña. Contestó esbozando media sonrisa.

Cerré los ojos, no quería sufrir más, quería que acabara todo cuanto antes.

Medio segundo más tarde oí el disparo, ¿cómo ha podido fallar pensé?

Cuando abrí los ojos vi relucir la silueta de un hombre con melena y barba larga ambas de color castaño acompañado con un halo de luz celestial que me dijo:

--¡Has llegado a tu nueva casa!